



PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA
ENRIQUE BOLAÑOS GEYER

CONDECORACION A DON MARIO SALVO LAZZARI

VIERNES, 10 DE MARZO DE 2006

En el nombre de Dios y de Nicaragua



1. Nos reunimos hoy en la intimidad del hogar de un nicaragüense ejemplar, para reconocer una larga labor personal, profesional, familiar y social de una de esas personas que ahora escasean.
2. Y no digo que escasean por los 90 “abrilés” que ayer cumplió Don Mario Salvo Lazzari, sino que lo digo porque Don Mario representa lo mejor de lo que necesita nuestra sociedad; representa a ese hombre de éxito por derecho propio, porque creyó que podía tener éxito y lo tuvo, a través del hábito del trabajo, del cumplimiento del deber y de la perseverancia.
3. Lo único que es universal es la incompetencia, la mediocridad, pero la aptitud y el ingenio son dones específicos que permiten la excelencia por dedicación y laboriosidad
4. Don Mario representa a ese hombre que hoy tanto necesita Nicaragua. Se creó una buena confianza en sí mismo y venció el miedo convirtiendo sus diarios problemas en oportunidades y victorias.
5. Forjó una fuerte unidad familiar basada en la responsabilidad y en el amor a su familia.
6. Y nada de esto fue por casualidad. No es por “chiripa”. Caminó toda su larga jornada de éxito, paso a paso, cumpliendo día a día, sin desfallecer, y no de un solo brinco milagroso a como se podría ahora malinterpretar por el resumen del reconocimiento que hoy le hace Nicaragua.
7. Don Mario ha navegado en las turbulentas aguas de la siempre sorprendente Nicaragua, con una buena dosis de prudencia, paciencia y perseverancia. Su vida está llena de anécdotas y estimulantes experiencias que muestran su personalidad y determinación por alcanzar el éxito.
8. Empezó desde abajo, contra viento y marea, como buen marinero, subiendo cada peldaño hasta alcanzar ahora el grado de Almirante de su barco familiar y empresarial.
9. Pocos recuerdan a don Mario madrugando cada día, para cargar su camioncito Austin y hacer personalmente el reparto de los termos llenos de popcicles, por las polvorientas calles de la vieja Managua, desde su casa en *El Caimito*, hacia la estación del ferrocarril, hacia la Terminal de los “*Transportes Vargas*”, para enviar su carga de ventas a León, Matagalpa, Estelí y Jinotega.
10. Después, en el crepúsculo del día, regresaba a recoger los termos vacíos para iniciar al día siguiente otro ciclo diario de su compromiso de encuentro con su éxito propio.

11. Así se ganaba los centavos que poco a poco llegaron a sumar córdobas y éxitos.

12. Nada de esto fue por casualidad. Entonces no había ONG's que le enseñara a don Mario cómo hacer mejor las cosas. Ni existía el Banco Mundial o el FMI. Tampoco habían "consultores"...y todos esos inventos de ahora.... En esos tiempos, uno aprendía a valerse por sí mismo, con sus propios talentos e ingenios, pero sobre todo con honradez, trabajo, voluntad, sudor y sacrificio.

13. Sus hijos han también aprendido de su buen ejemplo del trabajo, del ahorro, de la responsabilidad. Por ello son dignos herederos de su forma de ser y actuar y así quisiéramos que fueran muchos nicaragüenses.

14. Queridas amigas y amigos: Don Mario sufrió también el exilio político causado por quienes nunca han aprendido a ganarse dignamente el pan nuestro de cada día.

15. Le arrebataron todo y tuvo que ir a rodar fortuna fuera de su patria. Vivió en Costa Rica, México y Miami.

16. En carne propia yo también aprendí lo que significa que le arrebaten en robo, todo lo que uno ha edificado honestamente a lo largo de una vida de trabajo, sudor, sacrificios y esperanzas. Yo también, al igual que otros miles de nicaragüenses, fui víctima de esa triste, deshonesto y torpe aventura revolucionaria que sumió a nuestro país en la miseria.

17. Yo me quedé siempre en Nicaragua. Don Mario se fue a rodar fortuna, pero nunca perdió la esperanza y regresó a reiniciar y restaurar su empresa. Aceptó el reto y hoy todos sabemos el resultado.

18. Nuevamente, como el Ave Fénix, El Eskimo renació de los despojos del pillaje y destrucción revolucionaria.



19. Pero las palmas y las loas, no son únicamente para don Mario. Hay alguien muy especial que merece un momento de reflexión.

20. Es la inolvidable doña Pinita. A doña Pinita, el Señor quiso tenerla en su regazo antes que nosotros, y, —seguramente— hoy sonrío desde el Cielo al ver reunidos en su casa, con alegría, entusiasmo, orgullo y felicidad, a esta gran familia que apreciamos en gran amistad también.

21. Nada de lo que ahora es El Eskimo: exitosa empresa transnacional, presente en toda Centroamérica y abriéndose campo en Estados Unidos, hubiera sido posible, sin el manejo austero de los "reales" que fomentaba y practicaba doña Pinita.

22. Ella manejaba las finanzas. Don Mario era el emprendedor, el creativo, el laborioso. Pero nada hubiera sido posible si doña Pinita no hubiera inculcado y practicado el hábito del ahorro que poco a poco los centavos llegaban a ser pesos.

23. Yo tuve esa misma enseñanza diaria de parte de mis padres y ese hábito del ahorro es el que deseo para todos los nicaragüenses. No es el ahorrar miles, sino el ahorrar centavos cada día y todos los días, hasta que lleguen a ser pesos, para garantizar un futuro mejor.

24. Don Mario Salvo Lazzari ha sido el alma de esta familia y su espíritu emprendedor no se cansa nunca.



25. A sus 90 años, no se cansa. Acaba de ir a Houston a trabajar con arquitectos su nuevo proyecto: el Restaurante “Grand Central Café”. Sigue pues, don Mario practicando el hábito del trabajo, realizando sus sueños y esperanzas que también sus padres le inculcaron y que ha sabido reproducir en sus hijos e hijas, engrandeciendo así a nuestra querida Nicaragua.
26. A sus nietos y biznietos les digo: fíjense en su ejemplo. Sus hijos: Mario, Lucía, Enrique, Roberto, Doria, y Regina, conocen sus vicisitudes; las vivieron y padecieron; conocen las lágrimas y el sudor que no les son extraños a quien hoy nos convoca.
27. Una ley moral universal que ha aplicado don Mario es la ley del progreso. Él sabe que cada generación que pasa inactiva sin agregar al progreso de su comunidad, permanece en el anonimato en los registros de la humanidad y las generaciones subsiguientes, tropiezan sólo sobre cenizas y polvo.
28. A los casi 30 nietos y biznietos del abuelo Mario que hoy nos acompañan, les recomiendo que se inspiren en él y se fijen en sus obras.
29. Aprendan cada día de este hombre bueno que hoy nos recibe en su casa con el corazón lleno de amor y entusiasmo contagiante.
30. Esa es la energía que generan los hombres de bien y de visión.
31. Estimado Don Mario: Con profundo respeto a su trayectoria de bien, deseo honrarlo con la máxima distinción que el Gobierno de Nicaragua reconoce los meritos de los mejores hijos de la Patria.
32. Usted se la merece y me place hacer entrega la Orden Rubén Darío en el Grado de Gran Cruz, que espero la reciba como muestra de reconocimiento a sus grandes dotes que son ejemplo para nuestro pueblo agradecido.
33. Que Dios le Bendiga, Que Dios Bendiga a su familia y Que Dios Bendiga siempre a Nicaragua.

1205 palabras